

# Parte Española.

Sábado, Mayo 18 de 1856.

SE PUBLICARA

TODOS LOS SABADOS,

TERMINOS DE SUSCRIPCION:

Por una copia, el año, .....\$ 8 00  
Por una copia suelta, ..... 20

TERMINOS ADVIRTIENDO:

Por una cuartilla de ocho líneas, primera  
inscripcion, .....\$2 50  
Cada insercion: consecuente, ..... 1 50

EL TRABAJO DE CADA DESCRIPCION será  
ejecutado con limpieza y despachado en los térmi-  
nos mas razonables, en la oficina del Nicaraguense,  
hacia la parte, Nordeste de la plaza, (directa-  
mente opuesto a la casa de Cabildo.)

## AJENTES.

En la Bahía de la Virjen... W. & J. GARRARD  
En San Juan del Norte... W. N. WOOD & SON.  
En Punta Arenas, ..... Don DIONISIO TIRON.

## DE OFICIO.

INTENDENCIA GENERAL DE EJERCITO.

Granada, Abril 12 de 1856.

Todos los que hayan hecho suplementos  
en efectos ó efectivo para el ejército se  
presentarán en la oficina de esta Intenden-  
cia General con los comprobantes necesari-  
os, á fin de proceder á la correspondien-  
te liquidacion.

De órden del

Brig. Gral. Domingo de Goicouria.

Intendente General.

Thomas F. Fisher.

Col. y primer asist. Intendente General.

## REPUBLICA DE NICARAGUA.

MINISTERIO DE GOBERNACION.

Casa de Gobierno.

Leon, Mayo 2 de 1856.

El S. P. E. se ha servido dictar por  
conducto del Ministerio de hacienda, el de-  
creto que sigue:—El Presidente Provisio-  
rio de la República de Nicaragua, en uso  
de sus facultades

### ACUERDA:

Art. 1.º A los militares en actual ser-  
vicio se les abonará la mitad de la suma  
mensual de empréstito á cuenta de sus su-  
eldos; y la otra no se les cobrará, tenién-  
dose como rebajo.

Art. 2.º A los que sirvan en los cuer-  
pos de patriotas mandados organizar ó que  
se organicen en lo sucesivo, se les rebaja-  
rá una tercera parte de las mensualidades  
que les correspondan, y se les cobrarán  
las dos restantes. Mas cuando entren al ser-  
vicio activo serán equiparados en un todo  
á los militares, conforme lo establecido en  
el artículo anterior.

Art. 3.º Los demas empleados de nom-  
bramiento del Gobierno deberán satisfa-  
cer la mitad de las cuotas asignadas del  
empréstito, y la otra quedará por cuenta  
de la dotacion que corresponda á sus des-  
tinos.

Art. 4.º Los funcionarios encargados  
de la coleccion del empréstito deberán  
mensualmente informar sobre las cantida-  
des abonadas á las oficinas, á quienes cor-  
respondan los empleados de que habla el  
presente decreto, para que puedan practi-  
car los descuentos.

Art. 5.º Comuníquese á quienes cor-  
responde.—Leon, Abril 30 de 1856.—Patri-  
cio Rivas.—Al Sr. Ministro de hacienda  
Ldo. D. Francisco Baca.

Y de órden suprema lo inserto á V. pa-  
ra su inteligencia y efectos.—Salinas.

## REPUBLICA DE NICARAGUA.

MINISTERIO DE RELACIONES.

Casa de Gobierno.

Leon, Mayo 3 de 1856.

Circular á los Prefectos departamenta-  
les.

Las fuerzas invasoras de Costa-Rica que  
osaron profanar el territorio de Nicaragua,  
reducidas á un número insignificante, han  
evacuado el Departamento de Rivas. El  
descalabro que esas fuerzas sufrieron en la  
accion del 11 próximo pasado, la epidemia  
del cólera, la fiebre amarilla y la desercion  
de sus soldados, las llevan á su patria lle-  
nas de miserias, verguenza y oprobio, dan-  
do al mundo una leccion importante de  
que no se puede conquistar á un pueblo  
que conoce sus derechos y sabe defender-  
los.

Acontecimiento tan plausible tengo ór-  
den del Sr. Presidente de la República de

ponerlo en conocimiento de V. para que lo  
mande publicar con la solemnidad que es  
debida.

Soy de V. con todo placer atento ser-  
vidor.—Salinas.

Señor Ministro de la guerra del Supre-  
mo Gobierno de la República.—D. U. L.  
—Somoto-grande, Abril 27 de 1856.—  
Del Gobernador y Comandante militar de  
Nueva Segovia.

El día 24 se me dió parte por el Sr. Je-  
neral D. Mariano Salazar, escrito en el  
pueblo de la Trinidad en este Departamen-  
to: que los facciosos D. Fernando Chamorro,  
Modesto Bonicher, Altamirano y otros  
de su clase, acompañados de cien fusileros  
y algunos de flechas, se dirijan á este pue-  
blo con objeto de tomarse las armas y de  
mas elementos de guerra existentes en la  
plaza. Seguramente el enemigo estaba bien  
impuesto de que mi posicion era por en-  
tonces desventajosa en razon del corto nú-  
mero de soldados que estaban bajo mis ór-  
denes y esto le obligó á acelerar su mar-  
cha para combatirme.

En efecto, ayer como á las seis y media  
de la tarde, cierto que el enemigo venia á  
marchas forzadas por el punto del Calva-  
rio, salí á su encuentro para defender el  
armamento, ó que muriese en la accion el  
último de mis valientes. En los momentos  
del combate reinó el profundo silencio  
que observa el buen soldado y que denota  
el ánimo recto de vencer ó morir.

Yo dispuse la accion lleno de confianza  
por el conocimiento de los militares que  
están bajo mis órdenes, y por que á ellos  
iban incorporados algunos patriotas deci-  
didos por la causa del pueblo, que sostiene  
el Supremo Gobierno, y habiendo pues  
la fuerza bajo el mando inmediato de  
mi segundo, el Sr. Coronel Don Manuel  
Berrios, éste intrépido Jefe atacó al ene-  
migo en el Calvario de este pueblo, y á  
las tres horas de un fuego vivo, los faccio-  
sos huyeron despavoridos por los montes  
en distintas direcciones, salvándose en  
ellos al favor de la oscuridad de la noche,  
que impidió su persecucion; pero al salir  
á luna, los mandé perseguir; mas no fué  
posible encontrar á ninguno de ellos, por  
que como cobardes, se hicieron invisibles  
á sus vencedores. Al amanecer el siguien-  
te día, mandé explorar el campo, y se en-  
contraron algunas armas nacionales y de  
caza, cuatro muertos y un herido de gra-  
vedad, siendo muchos los que llevan los  
herrotados, segun el informe que me ha  
lado el Comandante local D. Alvin Ma-  
in, á quien antes de hacer mi movimien-  
to, lo destiné á inspeccionar el campo del  
enemigo, y fué tomado por éste, salvándo-  
se de sus furros con motivo de la derro-  
ta.

De nuestra parte no hubo mas que cua-  
ro soldados heridos, uno de ellos de bas-  
tante gravedad. El Sr. Coronel Berrios  
ambien fué herido en un brazo, pero por  
ortuna levemente.

Han triunfado, Sr. Ministro, las armas  
del Gobierno, con el valor y denuedo de  
sus subordinados.

Yo, por tanto, debo recomendar á la  
consideracion del mismo Gobierno á todos  
los Jefes, oficiales y soldados de mi man-  
do, y á los heroicos patriotas que les ayu-  
daron á vencer; y le recomiendo igualmen-  
te al Sr. D. Teodoro Bellorin que se sirvió  
arme oportunos avisos de los movimien-  
tos que ejecutaban los facciosos; y entre  
los patriotas que luchaban, debo hacer es-  
pecial mencion de dos jovencitos herma-  
nos del esclarecido patriota D. Simon Bar-  
rantes, quienes en una edad tan tierna,  
han hecho prodigios de valor dignos de  
admiracion.

Dígnese el Sr. Ministro poner lo espues-  
to en el alto conocimiento del Sr. Presi-  
dente, y aceptar el aprecio y respeto de su  
atento servidor.—J. María Valle.

## A LOS HABITANTES

DEL DEPARTAMENTO MERIDIONAL.

El Sr. Jeneral en Jefe del Ejército de  
la República de Nicaragua William Wal-  
ker, ha tenido á bien nombrarme Coman-  
dante y Gobernador militar de este De-  
partamento; lo que he aceptado con mu-  
cho placer por ser esta la parte de Nicara-  
gua que últimamente ha sido el Teatro  
de cosas memorables y que en lo venide-  
ro todavia llamará la atencion del mundo  
entero.

Me es muy honroso mandar este Depar-  
tamento y lo haré con imparcialidad y jus-

ticia, no ignoro que hay grandes diferen-  
cias causadas por la opinion política entre  
los pueblos. No ignoro que no todos son  
iguales al de San Jorge, pero sin embargo,  
haré ver á todos los Nicaraguenses  
sus deberes con el Gkno. de la República y  
contra los hijos desnaturalizados que hoy  
en el día trabajan para turbar el órden pú-  
blico del Estado y que han venido últi-  
mamente en las filas de los Costaricenses.  
A todos ellos los conozco, y los sabré tra-  
tar segun lo merecen.

A todo trance haré sostener el órden,  
respetar las propiedades y proteger á to-  
dos los amigos de la actual administracion.  
Bien conozco que las necesidades y las pe-  
nalidades de la guerra cuestan mucho á es-  
te hermoso pais; pero me esforzaré con to-  
do mi poder para hacer mejorar esta situa-  
cion para reponer las pérdidas de nuestros  
fieles amigos.

Con vosotros habitantes del Departa-  
mento de Rivas hablo, á vosotros os lla-  
mo para reunir vuestros esfuerzos con los  
míos para que enseñemos que somos dig-  
nos súbditos de los mas dignos jefes que  
nos manden.—C. C. Horusby.

La Virjen y Mayo 13 de 1856

## Guerra con Costa Rica!

### Completa derrota del Enemigo!

600 Nicaraguenses contra 2800 Costa-  
ricenses.

1200 hombres invasores fuera de  
combate!

700 mas destruidos por el cólera!

Fuga del Presidente Mora!—Consterna-  
cion pánica del Servilismo Centro-  
Americano!

Poner en claro la conducta pública ob-  
servada por D. Juan Rafael Mora como  
Pdte. de la República de Costa-Rica y por  
su gabinete en las actuales desavenencias  
con Nicaragua, es el principal objeto de  
este artículo. Es sin duda alguna un loable  
fin procurar que abran los ojos la sensatez  
centro-americana y esas masas honradas y  
laboriosas que la Providencia les destina  
á mejor suerte, al travez de pretensiones  
bien conocidas de políticos berbosos y de-  
clamadores que se proponen perpetuarse  
en los destinos, dirigir la suerte de los pue-  
blos para medrar, como si fueran mana-  
das de obejas, y continuar saboreándose en  
esas miserables soberanías que no represen-  
tan fisonomía política ni respetabilidad  
en el exterior.

La exiccion desoladora que sufrió Nicara-  
gua y data desde el mes de Mayo de  
1854, fué vista con harta indiferencia en  
su dilatado período por esos Gobiernos  
hermanos que ahora pretenden con este  
dulce título libertarnos de la opresion de  
las fuerzas americanas.

Es bien sabido que cuando las liberta-  
des públicas agonizaban en el desgraciado  
pueblo centro-americano, particularmente  
en Nicaragua, en donde una faccion re-  
trograda trabajó de consuno con la estra-  
viada política del gabinete Guatemalteco;  
los campeones demócratas de Nicaragua,  
apelaron á la fuerza auxiliar de los ameri-  
canos del norte, de esos acendrados libe-  
rales que debian salvarnos con el feliz ca-  
rácter de hijos adoptivos y ciudadanos Ni-  
caraguenses.

La bizzarria de un pequeño número de  
estos libres, unidos á los demócratas nati-  
vos, dió lugar al triunfo contra el partido  
servil. Entonces temblaron los tiranos de  
los demas Estados: esos Gobiernos de in-  
trigas, en cuyos oscuros gabinetes se en-  
jendró una terrible desconfianza de perder  
sus soberanías patrimoniales: esos politi-  
cos mal intencionados, corifeos de las re-  
voluciones, que bajo la capa de pérdida  
de independencia nacional, pretenden to-  
davia ocultar sus siniestras miras, con un  
celo anómalo que los ha hecho producir  
constantes diatribas y falsedades manifiestas.

El primero que levantó la voz, con obje-  
to de sofocar la marcha rejeneradora, fué  
el pigmeo y soberbio gabinete Costaricen-  
se. Su conducta es necesario evidenciarla  
al mundo entero, y principalmente á todos  
los Gobiernos del continente americano.  
El insensato gobernante de esta mengua-  
da República, ha querido sifrar su suerte,  
desde mucho ha, en el opoyo de potencias  
Europeas; y cuando ha sonado la hora de  
atender á la positiva felicidad de los pue-

blos Centro-americanos; bajo esta ridícu-  
la ilusion se ha lanzado bruscamente so-  
bre Nicaragua, haciendo una guerra de  
bárbaros en que salvajemente destruyó las  
obras de la industria, incendió edificios y  
y asesinoó discrecionalmente hasta los es-  
tranjeros neutrales sin miramiento á las  
naciones á que pertenecieran. Y lo que es  
mas, para colmo de tanta barbarie y de  
tanta iniquidad, emitió entonces un decre-  
to poniendo fuera del palio de la ley á to-  
do extranjero que fuese encontrado en el  
Estado libre de Nicaragua: produccion  
monstruosa que pugna abiertamente, y  
justifica la falacia, con otro decreto redac-  
tado en años atrás concediendo franquici-  
as á los emigrados de cualquiera nacion  
que llegasen á Costa Rica.

Ahora bien, aquel que tenga siquiera una  
sola gota de sangre Nicaraguense ó Cen-  
tro-americana, que sea honrado y bien in-  
tencionado ¿podrá ver con indiferencia tan  
to oprobio, tanta bajeza y tanta maldad  
por parte del gabinete Costaricense? ¿Por  
ventura no es claro que el gobierno Mora  
blazonando de republicano, ha ofendido  
bruscamente la civilizacion del siglo? ¿No  
es evidente que él y su retrógrado Gabi-  
nete ha contraido una inmensa responsabi-  
lidad con sus inveterados ataques á la  
marcha progresiva de la América-Central  
á sus libertades públicas, y sobre todo á  
la causa santa del continente americano?  
Siendo pues de una manera cierta y posi-  
tiva que el Gobierno de Costa-Rica ha pactado  
alianzas con potencias Europeas para  
que estas interfirieran en las cuestiones in-  
teriores de la América Central, (pues ya  
tenemos prueba de ello, especialmente res-  
pecto á la Inglaterra) ¿habrá algun patrio-  
tas en cuyo corazon no se apodere una jus-  
ta y heroica indignacion á la vista de este  
cuadro tan ominoso?

Pero Dios proteje, y protegerá siempre  
la justa causa de las libertades populares.  
El tirano Mora estimulado por el egoismo  
y la ambicion ingresó á Nicaragua con sus  
huestes invasoras: se acampó en la plaza  
de Rivas muy satisfecho de obtener glo-  
riosos triunfos, y allí mismo en ese teatro  
de recuerdos amargos para toda su vida;  
el día 11 del mes pasado recibió una le-  
ccion severa por los soldados valientes que  
sostienen al actual Gobierno democrático  
de Nicaragua.—Ya el público está impues-  
to de esta jornada tan desastrosa como fu-  
nesta para los Costaricenses; mas no paró  
en esto su descalabro, porque la Providen-  
cia divina consumó la obra de esterminio,  
lanzando sobre esos temerarios una peste  
desoladora: y entonces los pequeños restos  
de ellos han huido despavoridos, dejando  
multitud de heridos, fusiles y demas ele-  
mentos de guerra en el territorio Nicara-  
guense, y en las diferentes rutas que to-  
maron desconcertados: en ellas se encontra-  
ban los cadáveres de esos infelices perse-  
guidos aun por el azote de la epidemia.—

Al mismo tiempo que el Sr. Mora  
sufria estos reveces en la ciudad de Rivas,  
igual suerte espermentaban sus armas en  
el rio de Sarapiquí; pues la expedicion  
compuesta de 200 hombres que por esa  
vía ordenó para obstruir el tránsito y to-  
mar la punta de Castilla en la bahía de S.  
Juan del Norte, fué sorprendida por nues-  
tros valientes en número de treinta hom-  
bres quienes despues de un pequeño fuego  
los derrotaron completamente haciéndoles  
treinta y tantos muertos y gran número  
de heridos.

Es pues fuera de duda que el Sr. Presi-  
dente Mora pretendió dominar á Nicara-  
gua con 2800 hombres que trajo en su in-  
vasion: que estos fueron batidos en la pla-  
za de Rivas el 11 del mes pasado por 600  
Nicaraguenses en cuya jornada quedaron  
fuera de combate mil doscientos: que se  
le frustraron sus esperanzas del apoyo con  
que contaba, y el pronunciamiento de los  
pueblos; y que por el azote de la epidemia  
perdieron en el corto tiempo de su resi-  
dencia y vergonzosa fuga setecientos hom-  
bres, de manera que estos desdichados se  
fueron tan solo en el número de novecien-  
tos llevando consigo á su patria como tro-  
feos de su campaña, el terrible contagio  
del cólera,

En nada se parece esto al resultado que  
esperaba el Sr. Mora: pues ni obtuvo la  
anexion de los Departamentos de Oriente  
y Mediodía á la República de Costa-Rica  
propuesta por los ingratos Nicaraguenses  
llamados legitimistas, hoy vagando por las  
Selvas; y mucho menos, el auxilio de dos  
mil hombres que le ofrecieron apollados